

1er Congreso lasallista de Voluntariado

La Utopía: ¡un sueño posible!

“Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas.”

(Fratelli Tutti, 77)

(imaginar y preparar)

Cada uno de los países y cada uno de los actuales Distritos que componen la Región generaron experiencias, sostuvieron prácticas, crearon estructuras y produjeron pensamientos a partir de diversas formas de realizar voluntariados. Hace unos años se constituyó la *Red RELAL de Voluntariados*. La misma ha crecido progresivamente en participación, en reflexiones, en criterios y en la producción de contenidos al servicio del conjunto. Todo este largo recorrido posibilitó que del 6 al 9 de julio de 2022 nos reuniéramos, en la Ciudad de Cochabamba, Hermanos, seglares, miembros de Fundaciones, de pastoral juvenil y voluntarios lasallistas pertenecientes a la RELAL y a distintos sectores del Instituto para celebrar el *1er. Congreso lasallista de Voluntariado*. A partir de las intervenciones del Consejero General para la Región, del H. Visitador del Distrito Bolivia – Perú y a través de las distintas exposiciones, diálogos, experiencias visitadas y talleres sostenidos, se precisaron conceptos, desafíos y posibilidades para potenciar y dinamizar las experiencias, los proyectos y los programas de voluntariados.

(amasar e involucrar)

Así, nos sentimos llamados a experimentar los voluntariados como una dinámica vital en la que nos invitamos a escuchar las voces y clamores de las realidades, muchas veces sufrientes, en donde queremos inculturarnos. Creemos que allí mismo Dios nos llama, nos convoca, nos provoca e impulsa a servir; tanto de manera personal como comunitariamente. De ese modo es que nos predisponemos a vivir una misión que da

sentidos a la vivencia de la solidaridad entendida en su sentido más hondo, como un modo de hacer historia desde el cuidado, la dignificación de la vida y el compromiso con una ecología integral, sobre todo de las personas, seres y sistemas más frágiles y amenazados.

(tornear y moldear)

Más allá de las distancias, de las proveniencias culturales, sociales y económicas de quienes se predisponen a realizar estas experiencias, son más bien los vínculos y las relaciones generadas las que forjan una experiencia significativa de voluntariado. Relaciones creadoras de encuentros genuinos, actitudes de servicio, paciencia, respeto, cuidado, compromiso y adaptabilidad a situaciones nuevas, diferentes o cambiantes – por citar algunas– nos resultan fundamentales para desarrollar experiencias transformadoras de y a partir de los voluntariados. Una relación así entendida es sin dudas mucho más factible de promover cuando las comunidades que acogen y las comunidades que envían son formadoras y abiertas, espacios de comunión, encuentro, acompañamiento y corresponsabilidad. El carisma y la espiritualidad lasallista no solo están a la base de todas estas actitudes, sino que se nutren y recrean a partir de las mismas.

(cocinar y esperar)

Constatamos la diversidad en el pensamiento y en las acciones sobre el voluntariado en la RELAL, expresado en los variados procesos distritales. Los programas, proyectos y experiencias de voluntariados son muy diversos ya que responden a problemáticas, necesidades, sensibilidades y prioridades diferentes. Voluntariados a nivel local, nacional e internacional; de corto, mediano y largo plazo; residenciales en Comunidades de Hermanos, en casas destinadas para tal fin e incluso algunos a distancia; llevados adelante por niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores; provenientes de un itinerario de formación lasallista -sobre todo desde propuestas pastorales de nuestros colegios o universidades-, así como de otros que no son lasallistas e incluso no católicos o no cristianos; abiertos a recibir a cualquier persona dispuesta a servir, orientados a jóvenes universitarios al servicio voluntario o de requerimiento de profesionales con un perfil específico para responder a necesidades bien definidas... Toda esta pluralidad tan característica de nuestra región nos configura, desafía y

enriquece mutuamente. Fortalecer la conciencia y las dinámicas distritales de voluntariados, que los mismos transversalicen las propuestas curriculares de los programas educativos y las articulaciones interdistritales junto a agencias internacionales, resultan un desafío que nos exige dar pasos decididos.

(ofrecer y cuidar)

Al igual que las primeras comunidades creyentes, damos testimonio de lo que hemos oído, de lo que hemos visto con nuestros propios ojos, de lo que hemos observado y de lo que hemos experimentado con todos nuestros sentidos. Subrayamos cinco potenciales ineludibles que, a partir de lo vivido, se nos ofrecen como posibilitadores para profundizar y hacer crecer esta obra de Dios que es también nuestra, de toda la Iglesia y de toda la humanidad. Son apenas una constatación que de ningún modo cancela la reflexión y la posibilidad de expandir y complementar con muchas otras intuiciones y certezas.

- 1. Los voluntariados, una llamada anterior.** Nuestra pasión por Dios nos lanza al servicio del que interpretamos como una llamada a comprometernos con el bien común para que toda la humanidad y la creación puedan desarrollarse integralmente. Nuestras propuestas tienen que ser motor real del compromiso con una ecología integral.
- 2. La dimensión vocacional de los voluntariados.** Los voluntariados que proponemos son experiencias que forman en la conciencia y en el discernimiento del propio camino vocacional. Creemos que allí mismo Dios nos llama, nos convoca, nos provoca e impulsa a servir; tanto de manera personal como comunitariamente. Nuestras propuestas tienen que fomentar una cultura vocacional que (nos) interpele.
- 3. Los voluntariados y los voluntarios.** Para nosotros un sentido ineludible de los voluntariados es el de colaborar con *“los valores humanos que construyen solidaridad, fraternidad, respeto a la diferencia, valores éticos que fortalecen el tejido social y la convivencia pacífica en ciudadanías responsables y comprometidas.”* (DMEL, 65). Así mismo, pretendemos que la persona o el grupo de voluntarios vivan un itinerario personal y comunitario de formación, de

seguimiento, de acompañamiento para que la experiencia lo transforme personalmente y que, de alguna manera, regrese a su realidad para colaborar a ser fermento de una nueva sociedad. Nuestras propuestas tienen que contemplar las particularidades que exigen tanto la formación y el acompañamiento de los voluntarios, como realidades y los proyectos donde se realizan los voluntariados.

4. Comunidades y voluntariados. Las experiencias de voluntariados que promovemos son mediadas por comunidades: comunidades que envían, comunidades que reciben, comunidades en las que se presta un servicio, entre otras posibles. Las comunidades lasallistas son fuente, lugar y meta del don y la voluntad de entendernos “juntos y por asociación”, propio del carisma. Nuestras propuestas tienen que favorecer experiencias donde los vínculos y las relaciones generadas cuiden y promuevan tanto a cada una de las personas como a las comunidades involucradas.

5. Voluntariados. Articulaciones y profundizaciones. El trabajo en redes es un signo de los tiempos para los programas, proyectos y experiencias de voluntariados. Nuestras propuestas tienen que poder ya estar presentes de manera transversal en los programas educativos de nuestras instituciones y ser fortalecidas a partir de articulaciones interdistritales, regionales y junto a agencias internacionales.